

Historia de la exploración del tramo 200m - 860m de la Cueva del Agua en Isla Plana (Murcia), según el “colaborador” Vicente García (VIGARTO).

Este documento resume la exploración de las galerías de la cueva del Agua comprendidas entre la sala de 200 m y el paso de 860m, realizadas en el marco del Proyecto 2000, que fue coordinado por José Luis Llamusí y Andrés Ros (CEC). Para establecer el contexto del mismo, así como una breve historia de las exploraciones anteriores se puede consultar la bibliografía, por ejemplo <http://cuevadelagua.es/MEMORIAS/articulo-congreso-pbl.pdf>, artículo presentado en el 1er Congrés Valencia d'Espeleología en 2006. Este resumen tiene como objetivo completar la información omitida en la bibliografía. Vicente García (Vigarto), responsable de la realización de la mayoría de las puntas de la época, es la principal fuente de la información que se incluye aquí. Durante los buceos del Proyecto 2000 Vigarto fue acompañado y continuamente apoyado por numerosos espeleobuceadores, entre los que cabe destacar a Alberto Achica, Ángel Ortego (el Bilba), Salva Luque, José Luis Llamusí, Sergi Pérez, Juan Sánchez, Manuel de las Heras y otros. El trabajo conseguido es mérito de todos. Aunque las puntas en general se hacen en solitario dada la complejidad de la cueva, el trabajo del equipo es tan o más importante que el del explorador.

La exploración sistemática de la Cueva del Agua comienza a finales de los años 90 tras el accidente de los GEAS. Eran dos y entraron buceando con equipo monobotella por el paso de 80-90m, donde tuvieron el accidente fatal, hablamos de las inmediaciones año 1996. En la operación de rescate hay que resaltar, entre otras, la importante colaboración de miembros del Espeleoclub de Gracia (como Miguel Romans o Xavier Garza) o de miembros del del grupo de espeleo-socorro de la Federación Valenciana de Espeleología (con el apoyo de la Federación Española de Espeleología) como Ortego, Luque, etc. En este época se avanzó en la exploración hasta la sala de 200m. En esta sala Garza encontró el primer cuerpo. Lo alcanzó tras explorar y superar la galería que hoy se conoce como “encajonada” o “paralela norte”, aunque en su momento se bautizó como galería Garza. El chaleco que llevaba este GEA aún se puede ver sobre el suelo, bajo la actual línea principal. Curiosamente, esta galería principal se encontró explorando de salida tras encontrar el segundo cuerpo. Éste fue hallado aproximadamente en los 90m por Miguel Romans. Palpando a ciegas (buscando una botella de las que solían dejar de apoyo en ese punto) encontró el cadáver, que estaba pegado al techo.

Tras el rescate de los cuerpos la exploración de la cueva quedó parada durante unos años. Allá por 2001 Vicente García (Vigarto), que acababa de iniciarse en el espeleobuceo gracias a Salva Luque, Carmen Portilla y Ángel Ortego, se implicó en la cueva. Después de rehacer la instalación de la cueva del Moraig con Alberto Achica a modo de práctica, ambos empezaron a bajar a Isla Plana con frecuencias que con el tiempo se convertirían en prácticamente semanales. Por mediación de Ortego, Vigarto pudo bucear la sala de 200m con el mismo Romans. El día del segundo o tercer buceo de Vigarto en la misma, Miguel empalmó el carrete en el punto del segundo cuerpo y tiró hilo hasta conseguir dar la vuelta por toda la sala de 200m. Encontró la cuerda de escalada que se utilizó para sacar a los cuerpos, cerca de la primera T actual. Así se estableció el tramo de galería principal de hoy que sale de la galería del estrés hasta superar la sala de 200m.

La continuidad de la cueva, sin embargo, aún no estaba clara. Tras algunas incursiones en compañía de buzos como Achica, Romans, el Bilba, Llamusí, Yoyo y

otros, Vigarto localizó una ventana estrecha que daría a lo que hoy se conoce como "zig-zag". A través de este agujero se visualizaba oscuridad, sugiriendo continuidad. A día de hoy, hay un salto instalado a través de este paso que no forma parte de la línea principal. Pero en aquel entonces este descubrimiento motivó a los exploradores a trabajar la zona y asegurar la evolución hacia lo que sería el zig-zag. Con la ayuda, de nuevo, de buzos como Romans, que llegó a sostener manualmente el hilo guía en un punto donde no se podía realizar fraccionamiento alguno, Vigarto instaló unos 30-40 m de nueva galería, asegurando la continuidad. Numerosos buceadores contribuyeron en los años siguientes de manera indispensable junto a Vigarto. salvaron cada obstáculo hasta alcanzar, metro a metro, el paso de 860m.

Tras explorar el zig-zag, el siguiente paso crítico fue el de 400m, rondaba el año 2002. Este punto, en realidad, era un agujero de reducidísimas dimensiones (apenas medio metro de diámetro) que encontró Vigarto. Superarlo no fue fácil y ni siquiera estaba claro en aquel momento que la cueva siguiera por ahí. Así que en paralelo se exploraron otras vías. Una de ellas fue la galería lateral de 300m. Había sido visualizada en una punta de aproximación al paso de 400m por Salva Luque. Éste había acompañado a Vicente por encima del derrumbe de la "Montañita" (término acuñado por Vigarto, como tantos otros). En la exploración de dicha galería lateral, junto a Llamusí y Achica, Vigarto perdió el hilo al intentar empalmar su carrete con la punta del hilo principal. Llamusí ya iba de salida y Vigarto estaba solo en cero visibilidad, con el carrete suelto. Gracias a los protocolos de seguridad y a la proximidad de José Luis, que oyó la llamada de emergencia del pato de Vigarto y sin dudar volvió en cero visibilidad a buscarlo, el incidente se solventó sin pérdidas. Justo cuando José Luis alcanzaba a Vigarto, éste encontraba el hilo principal. Esta galería se ciega, y se bautizó como galería "Vicente" o "Vigarto".

Simultáneamente, se siguió trabajando en la desobstrucción del paso de 400m. El primero en superarlo fue Ángel Ortego, el Bilba, que pudo sobrepasarlo y asegurar el hilo. Fue un buceo clave, ya que Ángel encontró galería más ancha - y por tanto, la continuidad. Con los años se ha ido limpiando hasta convertirse en el relativamente cómodo paso que conocemos hoy. Entre otros buceos importantes tras este punto se puede mencionar la superación de la sala derrumbada que se encuentra inmediatamente después, donde la continuidad no era obvia por las grandes dimensiones del derrumbe. En primer lugar se descubrió la plataforma a 3m de profundidad y la primera burbuja. Vigarto, de nuevo, hizo esta punta en solitario. En esta parte de la cueva esto era lo habitual, con los acompañantes esperando en el paso de 400m. Ortego se había convertido ya en pareja de buceo habitual y coprotagonizó todo este trabajo, junto con Alberto Achica.

Tras algún intento fallido, se pudo encontrar la continuación por una gran galería hasta los 600m de penetración. A partir de ese punto, la cueva de nuevo desafiaba a los exploradores. La mayor pista de continuidad se pudo sospechar en una gran sala encontrada a la derecha. Hoy sabemos que ésta termina en la desembocadura de la vía paralela llamada paso Cartagena (en aquel entonces, obstruido). Al no encontrarse continuidad de esta sala, el equipo retrocedió hasta la zona de 600m, donde había varios ramales. Allí se encontró una estrecha galería que conducía a un paso reducido y difícil cerca de los 650m. Habían localizado la entrada de la hoy bien conocida "ratonera". Ésta iba a convertirse en pieza clave de la exploración. El primer estrechamiento se superó para alcanzar una pequeña sala muy sucia que dio lugar al pesimismo del equipo, por parecer que se cegaba. Por aquel entonces, a través de Sergi Pérez y Llamusí, el equipo conoció a Manuel de las Heras y Juan Sánchez, que empezaban a iniciarse en la Cueva del Agua. Junto a Alberto Achica, el mismo Sergi Pérez y otros, trabajaron con Vigarto en esta zona.

Esta fue una época de avance lento de exploración por la gran cantidad de sedimento desprendido de las paredes y del techo, poder avanzar 10-20 metros de nueva galería era todo un éxito. Se examinó simultáneamente la posibilidad de varios ramales laterales paralelos hacia la izquierda, área que hoy se conoce como "Laberinto". La primera punta del Laberinto, curiosamente, tuvo lugar empalmando el hilo a lo que hoy es la segunda T de acceso al mismo. Vigarto se introdujo en la red de galerías para establecer los primeros fraccionamientos. Algunos buceos interesantes en esta campaña incluyen el descubrimiento de la bonita cúpula blanca. Buceadores que participaron activamente en las puntas de esta zona incluyen a Ángel Ortego (Bilba), Alberto Achica y a Sergi Pérez. El Laberinto a día de hoy (2019) sigue siendo una zona activa de exploración por parte de Vigarto, el Bilba y María Varela, con varios frentes abiertos (ej. de 2017: <https://www.youtube.com/watch?v=ZKDU1mHWtco>).

La continuidad de la cueva, finalmente, se encontró gracias a una ventanita en la Ratonera que apenas tenía un palmo de ancho, estando recubierta del típico depósito producto por la erosión de la Cueva del Agua. La Ratonera era un paso muy estrecho relativamente largo y hubo que escarbar manualmente para superarlo, lo que conllevó numerosos buceos. Pero al final se superó. Tras un estrecho pasillo de unos 10 m, Vigarto desembocó en otra galería mas grande, que después se comprobó conectaba por una vía paralela en dirección salida al paso Cartagena. En estas buceadas, aparte de Achica, le acompañaron los ya mencionados Sánchez y de las Heras. A continuación, junto a Achica, se alcanzó lo que hoy es el cruce de los Cuatro Caminos y se realizó otra punta que llevó a Vigarto a las inmediaciones del Terror I. Hay que recalcar que en todas estas puntas han colaborado todos los miembros del equipo de manera intermitente, nunca Vigarto ha hecho una punta completamente en solitario, siempre contaba con compañeros esperando en la punta de la anterior exploración.

La siguiente punta, que fue clave y reportó gran alegría al equipo, llevó a la base de la primera gran burbuja, cerca de los 800m de penetración. La buceada posterior, con Sergi Pérez, tuvo una importancia fundamental en el desarrollo de lo que son las exploraciones de hoy. Desde la base de la primera gran burbuja Sergi y Vigarto pasaron por debajo de la segunda burbuja y siguieron penetrando. Tras superar la cresta alrededor del derrumbe que da lugar a estas burbujas, alcanzan una sala ancha sin continuidad aparente. Mientras Vigarto realiza el fraccionamiento terminal antes de retornar, su atención es reclamada por Sergi. Éste señala con el foco hacia un pequeño tubo vertical que tira corriente de agua. Sergi acababa de encontrar el agujero que baja al hoy conocido como paso Juan Sánchez, rondaba el año 2005. En los siguientes buceos, Vigarto baja a duras penas por este tubo y observa el paso, que parece inaccesible. Se asoma por el agujero estableciendo la necesidad de trabajar más a largo plazo, si no se encontrase otra vía.

En paralelo, el equipo se dedica a inspeccionar otras galerías del área, intentando encontrar rutas más evidentes de continuidad. Retroceden a 700m y exploran con Achica la galería del caracol y la adyacente, que resultan ciegas. Vigarto visualiza la entrada del Terror I y, más adelante, también los accesos al Terror II y III. Entrar por el Terror III parece la opción más fácil. Este pasillo recorre unos 40-50 m y termina, tras doblar hacia la izquierda, en una galería estrecha vertical ciega que parece buscar la zona terminal del actual paso Juan Sánchez. En una segunda ocasión, en ese mismo giro a izquierda, Vigarto visualiza otro agujero, que explora. Tras un serpenteo literalmente terrorífico a través de una zona sinuosa de unos 50 m de largo, se encara con una galería recta que también parece cegarse. En ese tramo aún encuentra otro agujero a la derecha, en aparente dirección salida, que deja pendiente.

En una inmersión posterior, hacen punta con Ángel Ortego entrando por el Terror I. Terminan en una estrecha galería ciega pero visualizan antes de acabar otra posible ventana. En la siguiente exploración, de nuevo junto al Bilba, penetran por el susodicho agujero, comunicando con una pequeña sala sin aparente continuidad. Achica a menudo actuaba como buzo de apoyo en estas incursiones. Intuyendo que podría comunicarse con los Terrores II y III a través de este laberinto de galerías, Vigarto entra por el Terror II y empalma con la galería del Terror III a la altura del comienzo de la galería vertical ciega. No habiendo otras opciones, la siguiente punta la dedica al agujero dirección salida anteriormente localizado en el Terror III. Éste progresa, y tras una aparentemente cómoda galería de unos 40 m y un par de pasos estrechos, entra a una pequeña sala donde encuentra inesperadamente un hilo que lo deja descolocado. Sorprendido y confundido, en vez de salir por aguas limpias Vigarto opta por retornar por donde había venido en cero visibilidad. No sabía realmente donde estaba pero, inadvertidamente, había empalmado con la punta del Terror I que habían hecho con Ortego y Achica. La conexión entre los tres Terrores queda establecida.

A continuación se busca la zona final del Terror III, que se había dejado por no tener evidente salida. Encuentran la continuidad por una grieta vertical muy estrecha. Después de dos o tres intentos junto a Ortego y Achica se deja la punta a 2m de una pared que parece terminal. A petición de Ángel, Vigarto vuelve (esta vez con Sergi) hasta alcanzar la pared por si acaso hubiera una continuación no obvia. El resultado es negativo. En la salida, buscando el punto donde esperaba Sergi, Vigarto se engancha seriamente con el hilo y tiene que cortar en una difícil posición en galería estrecha y con visibilidad nula. Años después (2013-14), con la incorporación de María Varela, Vigarto y María vuelven a esta grieta. Vigarto penetra, reinstalando el hilo cortado, hasta la pared terminal. Al echar la vista arriba ve un agujero de posible continuación. Sube y descubre un par de galerías. Posteriormente, con María y Ángel, continúan hasta una zona con aspecto de grieta tipo laminador vertical el cual se estrecha tras 40 m, haciendo imposible la progresión. Este frente de exploración se deja por difícil.

Por aquel entonces, Carmen Portilla – guía de Vigarto en el buceo en cuevas junto a Luque, Ortego o Romans – llama a Vigarto avisando de una nueva exploración que está organizando en Benidoleig. Se trata de la parte sumergida de la bonita cueva turística de las Calaveras. El equipo desplaza un foco principal de atención a este nuevo proyecto, rondaba el año 2008. Además, encuentran la gran cueva del Agua Dolç en Denia, gracias a una comunicación personal de Felipe Escolano y una primera gran exploración de Francisco Izquierdo, acompañado de Oscar Barberá. Se trata posiblemente una de las cuevas con más futuro de España. El equipo del Proyecto 2000 empieza a desgajarse y se constituye el grupo de espeleobuceo de exploración EOM, que incluye a varios miembros del equipo: Barberá, Luque, Ortego, Vigarto, etc, con Carmen Portilla como presidenta honorífica.

Por otra parte, gracias a Bernardo Collado (gran amante de la espeleología y especialista en las sierras de Castellón), el grupo EOM comienza la exploración de otras cavidades del área, como el nacimiento del Río Carbo en el Maestrazgo, la continuación de la cueva del Toro en Alcudia de Veo, otra sima en la Sierra de Irta, la sima de Los Posos en Azuébar, etc. En 2012 María Varela se incorpora al grupo EOM y continúan trabajando cuevas de la zona como la de Algimia de Almonacid o la cueva de Sant Josep en Vall d'Uixó, sin olvidar proyectos como el del Agua Dolç. En estas exploraciones cuentan con la indispensable ayuda de algunos de los principales espeleoclubs de la zona: el GESAP, el espeleoclub de Castellón, el de la Vall d'Uixó y otros. El grupo no abandona la exploración en la Cueva del Agua, donde Vigarto,

Ortego y Varela siguen explorando nuevas galerías tanto en el Terror como en la zona del Laberinto.

Mientras tanto, Juan Sánchez, Manuel de las Heras y el grupo de Llamusí realizan una gran labor en la Cueva del Agua de afianzamiento del hilo, señalización de la cueva y topografía. Cuando acaban este trabajo, intuyendo que el tubo vertical a 860m podría tener continuidad por la corriente activa de agua, comentan a Ortego y Vigarto que van a excavar en ese punto, ronda el año 2013. Ortego y Vigarto alaban la idea y les desean suerte en la tarea. Gracias a la gran labor de desobstrucción que sigue, Juan Sánchez supera el paso y abre la continuidad a las nuevas galerías rumbo al que ha sido el sueño compartido por todos: encontrar la conexión con la Sima Destapada. Sin embargo, Vigarto, Ortego y el equipo EOM ya se han desvinculado de oficio este nuevo esfuerzo. Aun realizarán en 2015 algunas tareas de ensanchamiento mecánico de la ventana hoy conocida como paso Llamusí, dedicando varias sesiones a taladrar la roca madre que define la entrada a la ventana. Pero consideran que el nuevo grupo de punta del Proyecto 2000 toma una actitud excluyente y obsesiva hacia los demás miembros. Ante esta actitud, los compañeros y exploradores se desligan por el momento de la exploración de las nuevas galerías, deseando suerte y sobre todo buena aventura.